

*Mirando con determinación aquella hermosa cúpula que, iluminada desde el suelo por los halógenos de colores, parecía una auténtica aurora boreal; majestuosa y pintada de variedad de azules, púrpuras y rosas, ondeando como un mar de fantasía en las alturas.*

*La solitaria pista de hielo se le antojó vasta, como un desierto de sal, austera y severa, el hielo blanco no tenía reflejo alguno y los rayos de las lámparas sólo conseguían acentuar más esas cualidades. No pudo evitar el temblor involuntario que le produjo la imagen de aquellas saetas coloreadas al recordar la lesión, consecuencia de su arrogancia y su soberbia. Años de terapias y medicinas le alejaron de la pista, y un giro del destino lo colocó en el camino de la doctora Hui Ying en el momento en el que estuvo a punto de perderlo todo.*

*Como a muchos, la acupuntura nunca le pareció una práctica real, o siquiera segura, pero en su desesperación se había encontrado dispuesto a dejarse*

*operar por un extraterrestre si le aseguraba volver a la pista.*

*Echó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos, dejándose llevar por la emoción que le llevaba el alma, la sensación de euforia que le producía el peso de los patines en los pies, la hoja de metal haciendo surcos y barriendo la superficie, levantando escarcha con cada acrobacia.*

*En su mente los aplausos estallaron, las luces que le seguían danzantes a lo largo y ancho del círculo blanco se concentraron en el centro, iluminándole el rostro. Y levantó los brazos para recibir los gritos, las ovaciones y las flores del público.*

*Su rostro triunfador se iluminó con una sonrisa. Adoptó la posición inicial y saltó.*